

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Adelante y concretando

Tiempo ha, surgió en nosotros la idea, que ha venido a tomar forma y expresión adecuada, en el número 3.383 de nuestro hermano mayor y valiente atleta católico *El Siglo Futuro*.

Invitasenos allí a tomar parte activísima en las elecciones: y con tal motivo y entre otras cosas, se nos dice: «Es lamentable que los católicos no se apresten con mayor antelación y con decisión mayor a estas luchas electorales.» «Es lamentable que, de una vez, y en lugar de invertir todas las energías y recursos en otras atenciones de suyo loables, no se fijan en la mayor trascendencia que tienen estas jornadas, para las que es necesario aversar-se...» «Es necesario que los católicos se decidan a ello, comenzando por prepararse desde ahora para las elecciones próximas, no cesando en la propaganda activísima, en la Prensa, en el mitin, en los Círculos...»

Ante palabras tan expresivas, bien podemos afirmar, que la orden está dada. Ahora bien: si el Partido Católico Nacional, perfectamente organizado y aguerrido, tiene un Jefe, y éste da la voz de mando; si el Generalísimo ordena el avance; y la unidad y el arresto de las huestes es indiscutible, ¿qué esperamos?

Surja, surja ya en toda España, desde el Cabo Toriñana al Cabo de Palos, y desde el Cabo de Creus a la desembocadura del Guadiana, la acción decidida y entusiasta del partido Católico Nacional; y con él, de todos aquellos que no han hecho traición a su nombre de católicos, y no han pactado ni transigido con el liberalismo.

Surja, sí, cual si fuera un sólo hombre, esa aguerrida falange de católicos, que no sólo lo son de nombre, si no que lo son de hecho y en verdad; y apréstense a luchar por Dios y por la Patria; defendiendo los fueros de uno y otra contra todos sus desnaturalizados hijos. Surjan, sí; y saturen de Dios y de Catolicismo las plazas y las calles, las ciudades y los campos, las villas y las

aldeas, los sitios públicos y los escondidos rincones, de esta Nación Española, tan privilegiada y tan grande, cuando era tan católica; y tan abatida y achicada, cuando está anémica, casi exhausta y como divorciada de su catolicismo y su Dios.

Comience ya en buen hora esa cruzada generosa y noble de caudillos católicos, que en la Prensa en el mitin, en los Círculos y en todas partes, pregone y publique la *Tesis Católica*, contra todo liberalismo y contra lo que él esté infecto. Venga ya esa valiente cruzada, a defender el derecho de Cristo a reinar y vivir en todas las sociedades y en los pueblos todos; trascendiendo de la vida particular y privada a la pública y social, para que ésta, que de hecho y prácticamente vive sin relación a un más allá, salve los reducidos y estrechos límites del vivir presente; y mirando más alto, se impregne; y sature de Dios y de su Ley santa; pues justo, justísimo es que los hombres, los pueblos, y las naciones riendan vasallaje, rendimiento y sumisión profunda, a Aquél de quien son, según canta David en el vigésimo tercero de sus salmos, cuando dice: *Domini est terra et plenitudo ejus: orbis terrarum, et universi qui habitant in eo*. Del Señor es la tierra y su plenitud; el orbe y cuantos en él habitan.

A la lucha pues, católicos españoles; y a preparar con tiempo el terreno todos y cada uno dentro de su posibilidad, y en su propia respectiva esfera; a fin de que la Patria grande, que en sus mejores días ondeó y plantó la bandera católica en desconocidos mundos; se acoja y albergue hoy bajo sus sagrados pliegues; para cantar a su sombra sus victorias; para con su ayuda defender nuestra neutralidad, su medio y a pesar de las actuales contiendas del planeta; y para pedir y trabajar en pro de la paz universal, al advenimiento del Mesías a todos los hombres de buena voluntad.

Vayamos, sí, todos, con ánimo varonil y resuelto, y sin temor a nada ni a nadie, a librar las bata-

llas del Señor; y vayamos confiados, a preparar con ellas el campo, para presentar y sacar triunfantes, en las elecciones, cualesquiera que sean los que se presenten, los candidatos católicos, exentos de mezcla o resabio del más disimulado liberalismo.

Vayamos, sí, a esa lucha; y no aquí o allá, en éste o aquél distrito sino en todos y en todas partes; y vayamos resueltos, a luchar hasta el sacrificio, y a vencer siempre, pues en la lucha por Cristo, siempre vence aún saliendo vencido.

¡Sí; fuera de temores y reparos; a preparar el terreno con tiempo, para presentar Candidatos en todos o en la mayoría de los distritos, sin que nos arredren las ventajas que puedan llevar nuestros contrarios, que al fin y a la postre, si se apoderaron de la presa, sólo se debió a nuestra deserción, o al menos, a nuestra apatía, descuido y abandono, en el cumplimiento de muy sagrados deberes.

¡Sí; estemos prentos, y seamos incansables en el trabajo, y dispongámonos para presentar Candidatos, en todos los casos y en todos o en la mayoría de los distritos, procurando siempre (fuera de aque los gigantes, como Senante, Olazábal, Solana, Marín del Campo, Echavarrí, Requejo, Botella y otros, que son de hoy y de siempre y de una y todas las circunscripciones), presentar Candidatos conocidos en las respectivas demarcaciones; pues los pueblos están hastiados, y con razón, del canerismo, del amaño y del encasillado.

Y hecha esta concreción, que hoy damos a la publicidad, en espera de la sanción superior, y a reserva de ocuparnos en otra ocasión, de los motivos y móviles tácticos y extratácticos de esta lucha; respondámonos a nuestros jefes, que estamos dispuestos a secundar sus mandatos, tomando como tales sus deseos y consejos, y alentemos a todos los católicos de buena voluntad, a que se nos unan en la pelea. Y pedir, como condición primera y esencialísima de esta lucha, al Dador de todo bien perfecto, nos asista y ayude, para marchar siempre en ella, animosos, decididos y adelante.

José F. M.

Estudios Sociales

LA FALTA DE FE

Estamos en tiempo de meditación.

Tras los bacanales ruidos de la engañosa charla carnavalesca, suceden por una disposición sabia de la Iglesia, días de luto y tristes recuerdos, imborrables para los cristianos todos que guardan en sus corazones las sublimes tradiciones de los memorables acontecimientos de la Pasión de Cristo.

Estamos en tiempo de retiro, de reflexión, de penitencia.

El grave tañir de la campana parroquial que nos invita a pasar el Via-Crucis; las típicas procesiones de Semana Santa; los Oficios sagrados que en este tiempo celebra la Iglesia; la misma monotonía del tiempo. Con realismo; todo hace que nos reconcentremos y levantemos nuestro pensamiento para contemplar estáticamente el estupor de los sublimes heroísmos del mártir del Gólgota.

Antes se exigía a los cristianos que hicieran penitencias que hoy a nosotros nos parecerían exageradas. ¡A tanto llega nuestra rudeza y ha aquí como va decayendo nuestra fe! El espíritu de la Iglesia siempre es el mismo, nosotros somos los que estorgamos con el vino de Babilonia no admitimos lo que primeramente nos halaga nuestros sentidos.

Antiguamente que lo de hoy era más viva bastaban en la Iglesia las velas encendidas sin otro aparato exterior y ello era misterio la devoción de los fieles.

Hay si no nos recrea la música o el predicador se en de nuestro gusto, dejámonos de las Iglesias haciendo olvido o desprecio de Cristo que juega las intenciones.

Ahora se suelta el Jueves Santo y Viernes Santo que dedicamos los fieles a recorrer los monumentos. No sé de quien se ceba la idea loca de que las mujeres lucieran en estos días con escándalo inexcusable, sus más valiosas joyas y se adornasen con multitud de chapeles o raras y lucir la llamada pena de tor-